



## INTERACCIÓN ENTRE ARTE, CIENCIA, POESÍA Y MÚSICA EN EL UNIVERSO ARTÍSTICO DE LARS PHYSANT

Lars Physant, que ha ocupado durante mucho tiempo un lugar prominente en el mundo del arte, ha explorado el proceso de creación de imágenes de una manera artísticamente convincente en los límites entre la abstracción y la figuración, asimismo, entre la forma y el color. En su universo pictórico también hay una elocuente interrelación entre arte, ciencia, poesía y música. Physant ha trabajado con enorme energía y consistencia para alcanzar un original dominio de la pintura y nos ha descubierto nuevos e inesperados aspectos de nuestro mundo a través de su arte. O como el filósofo francés lo describió:

*Esta radiación de lo visible es lo que el pintor busca al hablarnos de profundidad, de espacio y de color”. (1)*

La esencia de los cuadros de Lars Physant radica en una interpretación artística del proceso de ver y de los paralelos pictóricos a los repetidos desafíos a la experiencia visual del espectador. Esto se debe a que sus pinturas consisten en un complicado entramado de fragmentos del mundo natural y casi imperceptibles transiciones entre lo figurativo y lo no-figurativo. El primer elemento en su proceso de creación artística es una estructura de relieve blanca y totalmente abstracta, formada por varias partes cubiertas con tela de diferentes texturas. Sobre esta composición de fragmentos abstractos pinta esquinas de naturaleza que nunca se ven a un mismo tiempo en el mundo real y que sólo son visibles simultáneamente en el universo artístico. De esto emana lo que Physant con anterioridad había denominado “realidad dividida, unida” y “realismo contrapuntístico”, porque su arte contiene un rico y complejo entramado de fragmentos con múltiples colores complementarios y contrastes que podríamos describir como equivalentes al contrapunto en la música. Por este motivo, él siempre ha puesto énfasis en la necesidad de interpretar su arte como “percepción simultánea” o “pluralidad de miradas”. Los cuadros que presenta en esta exposición los denomina “Realismo Multiversal”. A un Universo compuesto a la vez de varios universos se le da el nombre de multiverso. Esto significa que nuestro Universo puede formar parte de un “grupo” superior de universos (2). Así pues, de acuerdo con la óptica de Lars Physant, “realismo multiversal” significa que su universo pictórico está formado por “pequeños universos” que el espectador puede entender como una totalidad a través de una

observación prolongada que conduce a diferentes interpretaciones de nuestro mundo. Sus pinturas descubren además nuevas facetas de la experiencia visual y nos estimulan a darnos cuenta de aspectos de la naturaleza en los que no habíamos reparado o que, a menudo, simplemente no detectamos. En el arte de Physant siempre encontramos referencias al infinito y visualizaciones del concepto según el cual sólo somos capaces de apreciar el mundo que nos rodea de manera disconexa, pero que el arte puede ofrecernos una idea de la totalidad.

Las variaciones en los ritmos y en la formación de espacios en sus pinturas son infinitas. Su luminosa paleta se caracteriza por la experiencia sensorial. Los sugerentes colores y las impactantes transiciones entre luz y sombra crean una intensa atmósfera que nos conduce a una esfera mágica y nos inspira a experimentar con el cuerpo entero y todos sus sentidos. Sus campos de color tienen una intensidad contemplativa que invitan a dejarse llevar. Pintar es para él “crear con el color” y utilizar el lenguaje del arte para expresar valores humanos y abrir a nuevos diálogos entre lo local y lo global.

Lars Physant ha combinado de manera prodigiosa fragmentos de la realidad que se percibe en diferentes momentos del día y desde un sinfín de perspectivas. Ha creado un microcosmos multiversal y ha combinado de forma ingeniosa diferentes segmentos de la realidad, vividos en momentos distintos y vistos desde una infinidad de ángulos. De este modo consigue ofrecernos desde múltiples perspectivas una impresión más amplia del mundo de la que experimentamos en nuestra vida cotidiana. Esta experiencia tiene un efecto tan intenso que estimula al espectador a casi formar parte activa del mundo visual que él mismo ha visualizado. El historiador de arte y filósofo, Rafael Argullol lo expresó de la siguiente manera:

La suya es una belleza turbulenta en la que, a menudo, aflora el poder caótico del dolor y la miseria. Sin embargo, éstas, bajo el pincel de Physant, son transfiguradas hasta el punto que el espectador se siente cómplice de aquello que tiene antes sus ojos.

Estas características se aprecian claramente en la obra *Zephyr. Kalpavriksha del viento* (2014), donde las sorprendentes divisiones de la superficie de la obra crean un gran espacio de imágenes con múltiples perspectivas y figuraciones rebosantes de luz que introducen al espectador en la escena que contempla y de la que casi acaba formando parte. En el centro de la obra vemos un gran árbol moldeado por el viento. Se refiere al *kalpavriksha*, un árbol divino, símbolo de la esperanza, que según la mitología hindú concede deseos.

En una serie de pinturas Lars Physant ha desarrollado lo que él llama “geometrías del viento” y las ha plasmado sobre el lienzo. En *La pasión del viento. Ondulación de la percepción* (2014) nos encontramos con primeros planos del movimiento del viento, de la luz y del color que crean ondulantes estampados geométricos que, a su vez, transmiten sentimientos y sensaciones. Asimismo, en *Mandala del viento* (2014), el ojo del espectador debe embarcarse en un exigente “viaje” hacia el interior de la obra, donde encontrará sorprendentes y rápidos cambios de un estado a otro y una riqueza de inesperados elementos formales y radiantes vibraciones de color.

El destacado poeta Carlos Duarte ha interpretado de una manera clara y poética este "viaje" laberíntico hacia el interior de la obra. Su interpretación de la relación entre el mundo fragmentado que intentamos sujetar y la facultad del artista de unificarlo en una totalidad en *Vindens meditation (2010)* dice así:

*El viento  
Que convierte el aire en cristal  
Desgarra el horizonte  
Y vuelve a recomponerlo*

Carlos Duarte ha recreado el movimiento ondeante de los vientos en *El corazón del viento. Mar de luz. (2011-2013)* en un rítmico poema:

*El viento dibuja  
un trazo abierto de las olas,  
un claro vaivén  
como un latido de sangre.*

En las obras de Lars Physant que ilustran el poemario FERIAS de Federico García Lorca también encontramos diálogos entre el mundo de la pintura y el mundo de la poesía. En todos los poemas se dan sorpresas y transiciones inesperadas de una situación a otra, así como un sinfín de cambios de emoción y expresiones de la inexorable ley de la transformación. Es precisamente esta riqueza y contraste de situaciones y emociones que Lars Physant ha logrado recrear a través de su original técnica de composición, de sus intensas pinceladas y radiantes vibraciones de color.

En otro cuadro de la exposición, *Transcendencia. Viento del color. (2014)* la fuerza de la luz y del color es tan fuerte que las formas y los contornos de la naturaleza desaparecen y nos encontramos con un escenario donde una sola e intensa ola de luz y de destellos de color llena el cuadro por completo. La esencia del arte de Lars Physant se sintetiza en las siguientes notas del famoso pintor inglés, Francis Bacon:

El gran arte es siempre una manera de concentrar, de reinventar lo que denominamos un hecho, lo que conocemos como nuestra existencia – una reconcentración...una manera de arrancarle el velo al hecho que éste ha adquirido con el tiempo. (..) Al pasar por el cerebro, una forma ilustrativa nos cuenta inmediatamente lo que ésta significa, mientras que una forma no-ilustrativa incide primero sobre los sentidos y luego, paulatinamente, vira hacia el hecho.

En sus pinturas, Lars Physant nos descubre lo inesperado y nos ofrece nuevas posibilidades de experimentar y comprender el mundo que nos rodea y nuestra vida interior. Nos ayuda a trascender la condición vital que nos ha sido dada, a la vez que nos indica lo misterioso y convierte el mundo de la imaginación en parte de nuestra vida cotidiana. Su experiencia del mundo discurre a menudo en paralelo a la de William Blake, que lo expresó de la siguiente manera:

*Ver un mundo en un grano de arena y un firmamento en una flor salvaje, sostener el infinito en la palma de tu mano y la eternidad en una hora.*

**Else Marie Bukdahl, Dra. en Filosofía,  
catedrática adjunta de la Universidad de Aalborg  
y Directora de la Real Academia de Bellas Artes de Dinamarca 1985-2005)**

(1) Maurice Merleau-Ponty, *Maleren og filosofien* (*El ojo y el espíritu*, Trotta Editorial, 2013) Copenhague, 1970, traducido por Laurits Lauritsen en 1970 de *L'oeil et l'esprit*, Paris, 1961, p. 48.

(2) En su ensayo de 1895 *Is life worth Living?* El filósofo Americano William James escribió, “En verdad, todo lo que sabemos sobre lo bueno y el deber procede de la naturaleza...(lo cual) no es más que plasticidad e indiferencia – un multiverso moral, podría decirse” y así nació una nueva palabra. Un siglo más tarde, el neologismo de James se lo apropiaron los físicos y fue utilizado en un contexto algo diferente. En la actualidad, “multiverso” se refiere a la existencia literal de múltiples universos. Sin embargo, ¿es esto posible? Si existe un multiverso, uno de los universos que lo componen debe ser exactamente como el nuestro, porque nosotros estamos aquí. De ello se desprende que algunas de las evidencias que seamos capaces de reunir en nuestro universo siempre formarán parte de algún tipo de multiverso. Ver “The Multiverse Conundrum”. Tim Wilkinson, sobre la física y la filosofía en universos paralelos [https://philosophynow.org/issues/89/The\\_Multiverse\\_Conundrum](https://philosophynow.org/issues/89/The_Multiverse_Conundrum)